

largo era en la acequia, de donde, enjuta i estirada como un espárrago, acababa de levantarse la niña.»

(Loco Eustaquio.)

CHÉRCAN.

Tenemos tres palabras para indicar la mazamorra que se hace de la harina del maíz o trigo tostados: *chércan*, *ulpo* i *cocho*. Las dos primeras son voces araucanas, i hai entre ellas segun el padre Fébres la diferencia de que el *chércan* es la harina de maíz tostado, remojada con agua caliente; mientras que el *ulpud* es la misma harina remojada con agua fría.

En cuanto al *cocho*, persona que ha vivido algunos años en Copiapó, donde se usa bastante, nos asegura que se emplea indistintamente en las acepciones de *ulpo* i de *chércan*.

Quizá *cocho* sea de procedencia quichua; talvez derivado del antiguo *cochar* que significaba *cocer*.

CHEUTO, A.

Palabra es ésta que debiera apresurarse a adoptar la Academia española, pues hace falta en su Diccionario una que pueda aplicarse con propiedad al que tiene hendido alguno de sus labios.

El Diccionario que corre por ahí, con mas fama de la que merece, bajo el nombre de *Diccionario de una sociedad de literatos*, trae *labihendido*.

¿De dónde viene nuestro *cheuto*? Barrúntelo por sí mismo el lector, sabiendo que *chelghe* es en araucano *los dientes delanteros*; i que en quichua se llaman *chhecta runa* a los *labihendidos*, i dicen *checta* por *henderse*, *partirse*.

El provincialismo colombiano que corresponde a *cheuto* es *boqueta*; el mejicano *tencua*.

CHICA, (HACER LA)

¿Por qué del que ha incurrido en un gazapaton, o ejecutado alguna avería o cometido una barbaridad decimos

que *ha hecho la chica*? Dificililla es la respuesta, pero así, decimos, i ahí está el romance de *La Pulga presera*, uno de los mas famosos del popular Guajardo, que no nos dejará mentir:

«Tira la pulga a mover

Sus patas para saltar

Porque ve que va a pagar

Las hechas i por hacer.

La dama la alcanza a ver

I al momento le replica:

Indina, has hecho la chica etc.

CHICOCO, A.

La palabra que en buen castellano se usa familiarmente para denotar cariño a la persona de corta estatura es *chicote*, estándonos al testimonio de la Academia.

Acaso no es mas que una corrupcion de esa voz nuestro *chicoco*.

CHICOTE, AZO.

Suele usarse por nuestros paisanos *chicote* (que es un pedazo de cuerda) por *látigo*, i *chicotazo* en lugar de *latigazo*, por el golpe dado con el *látigo*.

«Estas frases de efecto que Raynonard, el autor de los *Templarios*, llamaba *chicotazos*.»

(M. L. AMUNÁTEGUI.—*Juicio crítico de J. Fernández Madrid*.)

CHICHA.

Lo que sigue es tomado de *El Comercio* de Lima (abril de 1865.)

«*Chicha* solo significa entre nosotros la bebida fermentada de maíz, arroz, piña u otras sustancias. (uva, manzanas, peras, en Chile); pues bien, Domínguez le da otra acep-

cion mui orijinal: dice que en el Perú es zapato de dos o tres suelas.»

«¡Cierto que se ven impresas
Cosas que no están escritas!»

«Seguramente Domínguez al escribir ese desatino debió haber estado *enchichado*.»

«Aun en las veces que acierta a definir bien una voz americana no deja de decir un disparate. Por ejemplo al hablar de *choclo* dice que en América se come asado, cocido i aun crudo. *Choclo* crudo solo comen los puercos i los loros; pero merecerian comerlo tambien los que se meten a hablar de cosas que no entienden.»

CHICHARRA.

Por *cigarra* es palabra española. Lo ignorábamos cuando la escribimos, tirándole raya por debajo, en esta frase de *La Cueva del Loco Eustaquio*:

«El vienteçillo con olor a albahaca que soplaba i el pesado i monótono canto de las *chicharras* ocultas entre las hojas de los árboles, comunicaban a el alma un vago e indecible sentimiento de amor de confianza i de muelle pereza que hizo que nuestra conversacion fuera dulcísima.»

No anduvimos, empero, tan fuera de camino al subrayarla como un chilenismo en esta otra frase de la misma novela, en que hablábamos de uno de los instrumentos favoritos con que los muchachos hacen, o mejor dicho hacian, ruido al acercarse la Pascua de Navidad.

«Llegado arriba, comencé a sonar mi *cacho* con cuanto esfuerzo pude, i sin embargo, con mucho pesar mio, noté otros que mas estrepitosamente sonaban. Una *chicharra* extraordinariamente grande i un *capagato* como jamás habia visto eran los únicos cuyas voces distintamente se podian oír» etc.

I no está la justificacion de nuestra bastardilla en que los muchachos de España vivan privados del placer de imitar a las *chicharras* en la fiesta de Noche Buena; sino en que por allá creen remedar su canto, *mirabile dictu!*, ni raas ni ménos que con el instrumento con que por acá

remedamos el maullido de los gatos. Así se comprueba por la explicacion del Diccionario académico, que es como sigue:

«Juguete que usan los niños por Navidad i consiste jeneralmente en un cañuto corto, tapado por uno de sus extremos por un pergamino estirado en cuyo centro se coloca una cerda ó una hebra de seda encerada. Pasando por ella los dedos forma un ruido tan desapacible como el canto de la cigarra.»

Si la Academia se decidiera a hacer la prueba escucharía un ruido mas que de cigarras, verdaderamente gatuno, i confesaría mal de su grado que, o se equivocó al definir, o los niños chilenos entienden muchísimo mas de ruidos que los peninsulares.

CHICHE.

Chilenismo cuando se usa para decir que una niña o mozo es una alhaja, una joya: corresponde con el castellano *filili*, siendo éste el sentido metafórico; el recto es *joyel*, *bujería*.

CHIGUA.

Véase *achiguar*, donde se encontrarán la etimología i significado de esta voz.

CHILPE.

De significacion idéntica a *chamelico*. La única diferencia que talvez podria notarse entre una i otra es que, mientras aquella se aplica de preferencia a la ropa andrajosa, puerca i ordinaria, ésta se aplica, como lo hemos dicho ya, a todos los utensilios, muebles i trastos de los pobres.

En quichua *chhillpi* es la hoja del *choclo* puesta a secar. No sería extraño que tal fuese la procedencia de nuestro *chilpe*.

CHILINDRA.

En el Norte la moneda de 20 centavos que por acá llamamos *chaucha* o *chirola*; corrupcion del español *chilindrino*.

No valer una chilindra: valer poco mas de nada. ¡Oh, i cómo se conoce que Copiapó es, o ha sido por lo ménos, la tierra de la plata!

CHIMBA, ERO, A.

Del quichua *chimpa*, la otra parte o banda del rio, quebrada o acequia.

Así se comprende por qué en algunas ciudades americanas, situadas a orillas de rios, lleve el nombre de *chimba* el barrio ménos importante que queda de la otra banda, i se llame *chimeros* a los vecinos de esos barrios.

CHINCHE, OSO, A, ERÍA.

Creuyendo estábamos que esta fea palabra, que con tanta frecuencia anda en nuestros salones emporcando los mas hermosos labios, era una expresion del mal gusto de nuestras paisanas. En nuestro error permanecemos hasta el día en que, abriendo el Diccionario de la Academia, encontramos: «*Chinchoso*: adjetivo metafórico i familiar que se aplica a la persona molesta i pesada.»

Suele usarse tambien *chinche* por *chinchoso*: «¡Es mui chinche el mocito!»; i no es raro que despues de oír las enfáticas i empalagosas declaraciones del amartelado galán, diga la infeliz víctima mui quedo a la amiguita del ado: «¡Vaya en la *chincheria*!»

CHINCHIBÍ.

Así dicen por la *cerveza de jenjibre*, imitando el nombre ingles *gingerbeer*.

«Otro llamará *yinyibia* a la *cerveza de jenjibre*.»

(HARTZENBUSCH.—*Prólogo al Dic. de Gal. de Baralt*.)

CHINCHORRAZO.

Debe decirse *chincharrazo*.

CHINGANA.

Segun Salvá *chingana* es un peruanismo que significa socavon o conducto subterráneo; i un provincialismo boliviano i chileno, denotando los bailes que se dan en las inmediaciones de las ciudades los días festivos o con motivo de algun regocijo público.

Casi es excusado advertimos cuánto hai de inexacto en la explicacion de Salvá, quien cae en el error de tomar por nombre de las danzas populares que se bailan en las *chinganas*, el nombre de estas mismas.

No conocemos ninguna palabra española equivalente a nuestra *chingana*. Las que mas se le aproximan, que son *figon* i *taberna*, se quedan sin embargo de ella un largo trecho. En efecto, en la *chingana* los concurrentes comen como en el figon, i beben como en la taberna; pero tambien oyen cantar tonadas de arpa i vihuela, i ven bailar i bailan *cuecas*, *resbalosas* i *zajurianas*, como en ella sola.

Hai *chinganas* permanentes e improvisadas. Las primeras son casas destinadas a los objetos que quedan dichos, a las cuales acude a *remoler* la *chamuchina* los domingos, lunes i demas días festivos. Algunas municipalidades las han prohibido; otras se han contentado con reglamentarlas e imponerles una fuerte patente.

Las improvisadas consiten en *carpas* que se forman en las *plazas* o *pampillas*, los *dieziochos*, pascuas i otras fiestas cívicas o relijiosas, i que solo permanecen en pié durante aquéllas.

¡*Es una chingana!* se dice metafóricamente de una cámara, de un cabildo, de un gobierno que proceden en sus debates i resoluciones sin concierto ni decencia.

Chinganear, es andar de *chingana* en *chingana*, bebiendo i bailando, en una palabra, *remoliendo*.

Chinganero, es el que a la continua *chinganea*.

«Porque mi niña bailó
Zamacueca ¡acriminarla!
¡I estará hartó el herejote,
De aplaudirla en las chinganas!»

(FELIPE PARDO.—*Frutos de la educacion.*)

CHINGARSE, ADO, A.

Palabras mui usadas en Chile, que no vienen en los Dictionarios de la lengua.

Primitiva i propiamente se aplicaron a los *voladores* i demas cohetes, que por algun defecto de su fabricacion, al quemarse, no estallan ni hacen estruendo. «Los fuegos estuvieron como nunca de malos: casi todos los *voladores se chingarón.*»

Por extension decimos que *se chinga* la persona que fracasa en alguna empresa, especialmente cuando el fracaso tiene en sí algo de ridiculo.

Tambien *se chingan* las fiestas que no tienen el feliz éxito que sus organizadores presumian.

Chingarse es palabra expresiva que usa a menudo, bien es verdad que solo en el estilo familiar i jocoso, la jente educada.

CHINGUILLO.

Del araucano *chinguill* o *chinguillhue*, una especie de saco grande, tejido de látigos en forma de red, que sirve para acarrear paja u otras cosas ligeras en carga o en carreta.

En español se dice *sarria*.

CHINO, A, AMENTO, ERO, ERA, ITO, A.

Parece racional suponer que en su oríjen el llamar *chinos* a los indijenas de América proviniese, o bien de que realmente los descubridores creyeron que habian arribado a comarcas dependientes de la Gran China, o bien de que encontraron en el hombre americano facciones que

les recordaron las que caracterizan a los hijos del Celeste Imperio. Recuérdese que no pudo ser otra la causa de que se calificasen de *indios* hasta el dia de hoi a los aboríjenes del continente americano.

Puede ser tambien que *chino* i sus derivados traigan su oríjen del quichua, pues en esta lengua se llama *china* a la criada o *moza de servicio*.

Sea de ello lo que fuere es lo cierto que en la América republicana, donde somos demasiado demócratas para hablar de plebeyos, somos bastante caballeros para no tener un vocablo que nos permita designar a las personas de baja alcurnia sin acudir a las sutiles distinciones de indios, mestizos, zambos i mulatos.

Chino es por la tanto *el plebeyo*: siendo de advertir que la terminacion femenina en que es mas usado, suele tomarse en mala parte. Pruébalo esta epigramática copla contra los oficiales de la difunta *Chile*:

«La *Chile* se vá a la mar
Dos botes la van tirando:
Las *chinas* del Arrayan
¡Cómo quedarán llorando!»

En el siguiente ejemplo *china* está tomada por *plebeya*: «¡Casado con una *china*, dijo con voz ahogada doña Engracia, apretando convulsivamente a Diamela entre sus brazos.»

(BLEST GANA.—*Martin Rivas.*)

Chinería o *chinamento*, es reunion de jente baja i soez, *chamuchino*, tanto de este como del otro lado de la cordillera:

«I luego atras en lo externo
Del arco que hace la indiada
Viene la *mancarronada*
Cargando la *tordería*
I tambien la *chinería*
Hasta de a tres *enancada.*»

(ASCÁSUBI.—*La indiada.*)

Chinero es adjetivo con que se echa en cara a los hombres de levita su afición a las mujeres ordinarias.

Chinito, a, familiarmente se usan para denotar cariño:

«Vente conmigo *chinita*,

A donde vivo yo!»—concluye una tonada popular.

CHIPIPE.

Lo único que sabemos de esta voz es que en el Norte cuando alguna persona se cae a una acequia, o al mar i sale que le estila el agua, dicen de ella que sale *mojada como un chipipe*.

Por acá i *por los lados de arriba* se dice en tales casos, tampoco sabemos por qué, *mojado como una diuca*.

CHIRIMOYA, O, ERO, A.

«La gran fruta del Perú, dice Juan de Arona, en cuyo elogio se han desatado casi todos los viajeros europeos, como Tschuddi, Marckam, Hæncke etc. llamándola fruta incomparable el primero, i éste último una obra maestra de natura.»

«Su nombre botánico segun Tschuddi es *anona tripetala*, i segun Raimondi *anonæ cherimolia*. Los equivalentes vulgares en otras lenguas son, en ingles *custard apple*, manzana de crema, i en frances *corossol du Perou*.»

«La flor del *chirimoyo*, aunque de ninguna belleza, encierra una suavísima fragancia mui gustada.

«I dentro de su piel reticulada
La *chirimoya* con bondad extrema
Miel nos ofrece i crema
En una verde red aprisionada.»

(*Poesías peruanas.*)

Lo dicho de la *chirimoya* peruana rija con la de Chile, donde suelen darse tambien mui capaces de sacar de quicio al mas positivista de los ingleses o al mas flemático de los alemanes.

Mas nos atrevemos a adelantar, aunque a muchos parezca un despropósito: preferibles nos parecen las *chirimoyas* de Quillota o la Ligua a las peruanas, que de puro almibaradas, en siendo de regular tamaño, a las cuatro o seis ya dan en rostro, mientras que aquéllas ni a las doce, ni a las veinticuatro. Si el señor de Arona lo duda puede venir a probarlas, diez leguas tierra adentro de Valparaiso,

«Allí en el fértil valle donde juntos
El limonero i el naranjo crecen,
Donde nacen silvestres las violetas
I el *chirimoyo* i lúcumo florecen.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Recuerdo de la infancia.*)

CHIRIPÁ.

Mas que de Chile es éste un provincialismo propio de la República Arjentina, donde segun el señor Salvá, denota un «pedazo de bayeta con que la jente pobre de Buenos Aires i Montevideo se cubre desde la cintura hasta mas abajo de las rodillas.» Mas exacto habria andado nuestro autor si en vez de Buenos Aires i de Montevideo hubiese dicho: en la campaña de la República Oriental i en las pampas arjentinás;... i eso *in illo tempore*.

En Chile solo los araucanos, (i no todos) usan para cubrirse de una pieza de vestido semejante, que llaman, sirviéndose de una palabra de su propia lengua *chamal*. El *chamal* no es de bayeta de Castilla, sino de la misma tela, tejida en el pais, de que se hacen los *ponchos*.

¡CHIT! o ¡CHITO!

Esta interjección que se pronuncia de una manera particular, como si hubiese una *s* antes de la *ch*, cargando mucho la voz sobre las *ies* i dándoles un sonido que se acerca algo al de la *u* francesa, sirve en Chile para hacer callar a los que hablan o forman ruido, i particularmente a los arrieros i carreteros para intimar que se detengan

a mulas i bueyes. En el primer sentido equivale a las interjecciones castellanas ¡*chit!*, *chitel*, *chito!* o *chiton!*, i en el segundo al ¡*jo!* que se lee en este pasaje de Quevedo:

«Los que yendo a caballo con espuelas calzadas, ora se quieran adelantar, ora por otra causa dijeren ¡arre! los condenamos a que se quiten las espuelas i, caminando sin ellas, no incurran en esta pena; i lo mismo a los que, llevando la rienda en la mano, dijeren ¡*jo!* *macho!* pues le pueden detener con ella.»

(Premáticas i Aranceles jenerales.)

¡«*Chit!*, calla; mírale por donde viene otra vez.»
(LEANDRO DE MORATIN.—Traduccion de Hamlet.)

«Mas ¡*chii!*... En cuenta caigo que aun camino
Por pais civilizado. A mi derecha
Se sienta un literato lechuguino
Que con sonrisa de desden me acecha...»

(Z. RODRÍGUEZ.—En el tren.)

Ejemplo de ¡*chito!* imponiendo silencio a la española:

«¡*Chito!* *chito!* compadre
Exclamó el Rojo:
La suerte nos proteje,
Que pasos oigo.»

(Z. RODRÍGUEZ.—La Iglesia libre en el Estado libre.)

En el Sur del Perú, i entendemos tambien que en Bolivia, se emplea ¡*chii!* en sentido opuesto al que le atribuímos en Chile, pues los arrieros de por esos mundos la usan en vez de ¡arre! para animar a las caballerías.

CHIVATEADO, A.

Feo nombre de una bonita cosa, porque ¿quién estará tan para el otro mundo que no desee tener *chivateaditos* algunos miles de pesos? Es preciso que se sepa, en efecto, que hai en el dinero *chivateado* algo de mas propio i seguro i deleitoso que en el dinero efectivo, o contante en mone-

da corriente; como quiera que para que aquel calificativo merezca, es preciso que esté contado i recontado i medido dentro de la bolsa de cuero de *chivato*, i atada ésta en su boca con un cordelito o una fuerte *huincha*, i el todo guardado debajo de algun ladrillo del dormitorio, o en el mas escondido rincon de alguna cajuela.

Sin embargo, i a pesar de que gracias a los bancos los cueros de *chivato* van siendo innecesarios, el adjetivo que de ellos se derivó se conserva como equivalente a *sonante*, hablando de dinero.

CHIVATEO.

La grita atronadora que forman los araucanos al entrar en pelea.

Figuradamente cualquier gritería desapacible i grosera.

«¡Oh si pudiera la palabra mia
Ser una brasa ardiente,
I, alzando un *chivateo* de ironía,
Marcaros en la frente!

(G. MATTA.—Juvenal.)

CHOCLO.

Del quichua *choclo*, la mazorca del maiz verde.

Sin decidirnos como el señor de Arona por los *choclos cocidos* i contra los asados, ni haber tenido la dicha de tomarlos de aquella suerte acompañados de queso fresco como se usa en el Perú, unimos nuestro testimonio al del susodicho señor cuando declara que el *choclo* tierno i verde cocido «aunque bocado esencialmente rústico, figura con honor i por extraordinario en las mejores mesas donde se le acoge con grandes aclamaciones.»

«Desde la alforja con menestras viles,
Desde el *choclo* i la *yuca* hasta el talego
En que acarrea el hacendado miles,

Todo sirve de blanco al ardor ciego,
Al indistinto anhélito del robo
Que cunde aquí como en maleza el fuego.»

(JUAN DE ARONA.—*Poesías peruanas.*)

Familiarmente llamamos *chocolo* o *choclito* a lo que es apretado. *Uva de chocolito* es aquella que se da mui tupida en racimos chicos i mas o ménos semejantes a la mazorca del maiz. Tambien solemos llamar *choclitos* los brazos de los niños, cuando por su gordura, morbidez i hoyuelos que se les forman en los codos convidan a besarlos i aún a morderlos.

¡Hasta el tiempo de choclos! o ¡para el tiempo de choclos!; para nunca jamas, para las calendas griegas, o a la ohilena, para el día de San Blando que no tiene cuando.

Véase CHICHA.

CHOCLON.

Del araucano *chocoll*, puñado, o del verbo *chocolln*, cojer a puñados.

Es nombre que dan los niños a uno de sus juegos favoritos. Se juega abriendo en el suelo un hoyuelo del tamaño de un puño i tirando para meter en él 4, 8, o 16 bolitas, nueces o cocos suministrados por mitad entre los dos jugadores. Si el que tira acierta a echar pares adentro del hoyuelo gana i recoge en consecuencia todas las nueces, bolitas etc. de adentro i de afuera; en el caso contrario pierde.

El provincialismo colombiano correspondiente a nuestro *choclon* es *chócolo* segun el señor Cuervo, quien recuerda al efecto que el nombre castizo de ese juego es *hojuelo* o *boche*.

Tambien damos a *choclon* un otro sentido, que acaso no sea mas que el anterior trasladado mediante una metáfora. Vulgarmente suele darse el nombre de *choclon* a los clubs o conciliábulos políticos; para denotar que los que concurren a las reuniones, por carecer de pensamiento i voluntad propia, obedecen como máquinas a la voz de orden del partido o del jefe.

CHOCO.

Nombre que damos a una especie de perros, chicos de cuerpo, de lana crespa i abundante, mui nadadores i aficionados al agua, de la cual aficion les viene sin duda el nombre de *perros de agua*, con que en España se conocen.

Figuradamente llamamos tambien *choco*, a la persona de cabello ensortijado, sobre todo si por ser roma i arremangada de narices i de facciones recojidas, se asemeja algun tanto a los *perros de agua*.

«Si bien los apóstoles de su doctrina eran Voltaire i Rousseau, autores que solia leer en consorcio de sus íntimos confidentes como Cavada i el *choco* Silva, en la práctica fomentaba el culto a mano descubierta.

(VICUÑA MACKENNA.—*Portales.*)

Algo mas dificultosillo que indicár el sentido de nuestro vocablo es atinar con su etimología. I no porque las probables falten, que ántes por el contrario abundan, sino porque no hai medio de descubrir cuál puede ser la verdadera.

En efecto, *choco* (*chocon*) es la palabra con que se califica en araucano a la persona o animal que están mui mojados, traspasados de agua i frio.

La misma voz, salvo un pequeño cambio de sonidos, (*chocollo*), denota en aimará a las personas o animales de baja estatura.

Por último ¿no es propia para dar qué pensar la siguiente frase que encontramos en el capítulo LXVII de la *Crónica del Perú* por don Pedro de Cieza de Leon?

«Por las casas de los indios se ven muchos perros diferentes de la costa de España, del tamaño de gozques, a quien llaman *chonos*.»

Entre las tres hipótesis elija el lector la que mas racional le parezca. Lo que es nosotros a la primera nos atenemos, que lejos de contrariar a las demas acaso no hace mas que robustecerlas i confirmarlas.

CHOCOLATE.

¿Quieren saber nuestros *alionados* colegiales cómo dicen en España los de su clase *sacar chocolate*? Pues dicen, i búsquelo quien lo dude en el Diccionario de la Academia, *hacer la mostaza*.

CHOLO, A.

Sirve esta palabra en el Perú, donde es muchísimo mas usada que en Chile, para señalar denotando a la jente baja i soez, proveniente de la mezcla de la sangre española e indijena.

Ocupa el *cholo* en la sociedad peruana mas o ménos la misma posicion que el *roto* en la chilena. Hai, no obstante, entre las cualidades de uno i otro notables diferencias. Aquél es por lo jeneral débil de complexion, flaco de piernas i abultado de panza; éste robusto, musculoso i enjuto de carnes: aquél expansivo i casi siempre palangana; éste taciturno i reservado: aquél mas artista; éste mas esforzado: i aquél en fin un andaluz injerto en indio peruano; éste un vizcaino injerto en araucano.

«No trabajó como un *cholo*,
Soy un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque a la faz no aparece.»

(JUAN DE ARONA.—*Todos trabajan*.)

CHONCHON.

Ave fatídica nocturna creada por la imaginacion de nuestros campesinos. Figúransela a lo que entendemos como una especie de lechuza que vaga favorecida por el silencio i oscuridad de la noche, de rancho en rancho, anunciando enfermedades, muertes i otras semejantes desgracias.

Sin duda ninguna que esta abusion fué heredada por los *guasos* de los indijenas, quienes segun el señor Gay «miran a la lechuza como a precursora de algun triste acontecimiento i cuando por la noche la oyen graznar salen al punto de sus chozas para arrojar ceniza al aire con lo que creen preservarse de todo accidente.... a veces se contentan con pronunciar en la cama algunas palabras de suplicacion; i no faltan tribus que la miran solo como el anuncio de mal tiempo i sobre todo de nieblas para el dia siguiente.»

Apresurémonos a declarar que tan inveteradas preocupaciones en contra del *chonchon* no solo carecen de causa sino hasta de pretexto. Las lechuzas, por la caza incessante que dan a ratas i ratones, prestan a los agricultores preciosos servicios, en cambio de los cuales bien merecian de ellos que las tomasen bajo su proteccion.

«A mí tambien me ha pasado

Que dijo un amigo fino

Allí viene Bernardino

(¿Cómo de él me burlaré?)

Al hablarlo le diré:

¡Pasa *chonchon* tu camino!»

(GUAJARDO.—*El chonchon pasajero*).

Chonchon es tambien nombre de una especie de *volutines*.

CHOPE, AZO.

Chopazo es equivalente vulgar de *puñetazo*.

¡*Dar chope!* es exclamacion de los mirones se sirven para animar a los que pelean a puñadas.

¿Habrá alguna relacion de procedencia entre nuestro *chope* i el hongo que se llama *chhocph* en lengua quichua?

CHOREAR, EO.

No conocemos voz castiza que indique con exactitud las ideas que *chorear* i *choreo* representan. Las que mas se les

aproximan, *renegar* i *reniego*, quedan todavía de ellas un buen trecho.

Diremos, pues, que *chorea* el individuo que, obligado a hacer algo de mala gana, aprovecha la ausencia del que lo obliga para desahogar su rabia i mal humor en imprecaciones, maldiciones e injurias. El *choreo* es el nombre vulgar de la protesta que el débil, o el perezoso, o el desgraciado oponen platónicamente al opresor, al jefe, o al destino.

El choreo es libre, es máxima que en Chile han debido respetar aun los gobiernos mas despóticos; i algo como un eco apagado del celeberrimo *¡pegu pero escucha!* del jeneral ateniense.

«De cualquier cosa, caballero, cobra el victorioso; con lo que se suspenden las hostilidades para romperlas cuando cada cual lo estime por conveniente, sin que ninguno de los otros tenga derecho a estorbárselo, porque entonces vendria abajo la base de esta diversion que es el conocido principio: *el choreo es libre!*»

(JOTABECHE.—*El puerto de Copiapó.*)

CHÚCARO, A.

Acerca de esta voz dice el señor de Arona lo que a continuacion copiamos:

«El potro, burro o mula ántes de ser enfrenados, arrendados o meramente domados. Es voz de muchísimo uso i no le veo estricto equivalente en español, porque *indómito*, *bravío*, *montaraz*, *cervil*, *salvaje* etc. parecen decir mas de lo preciso. ¿No tendrá *chúcaro* alguna relacion con *chacra* o *chácara* como dicen algunos?»

CHUCHOCA.

Del araucano *chuchoca*, maiz tostado o cocido para secar i guardar.

La *chuchoca* entra como ingrediente barato i sabroso en ciertos guisos, entre los cuales merecen especial mencion las *papas con chuchoca*, de los mejores entre los llamados *de viérnes*, i *la cazuela de pavo con la misma*, acerca

de la cual nos asegura un amigo que acostumbra regalarse con una todos los años en el dia de su natalicio que mal año para cuantos asados i trufados i rellenos se comen en ámbos hemisferios.

CHUCHE.

Entre la plebe vale *romo*.

¿Cuántos de los que lean estas líneas no recordarán haber oido de niños a la nodriza o a la cocinera empezar alguno de sus cuentos,

Este i estera

Pan i queso

Para los *lesos*

Pan i *luche*

Para el diablo *chuches* etc?

CHUCHUMECA, O.

No creemos, apesar de la semejanza de sonidos, que esta voz tenga que ver con la raza mejicana de los *chichimecas* como lo escribe Pichardo en su Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba.

Segun Salvá las *chuchumecas* de Lima son lo que las *manolas* de Madrid, mujeres lindas i livianas.

Arona, que da a *chuchumeca* ámbas terminaciones, dice que en la primera equivale a zandunguero, currutaco, limitándose a observar que en la segunda se toma en mala parte.

En Chile, donde solo se usa la terminacion femenina, tiene un sentido mui semejante al que le atribuye el señor Salvá en su Diccionario.

CHUECA.

Segun la Academia «el hueso que juega con otro en algunas conyunturas del cuerpo; i tambien bolita pequeña con que los labradores suelen jugar en los ejidos al juego que llaman de la *chueca*.»